

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año VII

1981

Núm. 13

## INDICE

	Pág.
→ Salvador Albiñana Huerta: José Climent y la creación de la cátedra De Locis Theologicis en la Universidad de Valencia ... ..	1
Miguel Payá Andrés: La pastoral en la Iglesia: unidad analógica de sus distintas acepciones ... ..	27
Asunción Alejos Morán: El Verbo encarnado en la vida y escritos de Rusbroquio ... ..	39
J. Garrido: Ortega y Gasset, maestro de Zubiri ... ..	59
Salvador Castellote: Las relaciones humanas. Estudio metafísico-jurídico con especial consideración de la teoría de las relaciones transcendentales según Francisco Suárez ...	85
José Janini: La misa hispánica de Santa Marina ... ..	135
Recensiones ... ..	141
Crónica del Simposio Internacional de Cristología de la Universidad de Navarra ... ..	165

FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA  
Sección Diócesis

# EL VERBO ENCARNADO EN LA VIDA Y ESCRITOS DE RUSBROQUIO

*Por Asunción Alejos Morán*

## I. RUSBROQUIO Y LA MÍSTICA LOGOCÉNTRICA DEL SIGLO XIV

Punto central en la escuela mística germánica del siglo XIV es el logocentrismo, según el cual el medio de unión del alma con Dios es el Verbo, la segunda persona de la Santísima Trinidad. A esta formulación, la escuela cristocéntrica opone como medio el Verbo encarnado.

Estrasburgo, Colonia y los Países Bajos jalonan la cuenca del Rhin como focos del movimiento místico logocéntrico. Eckhart sería el principal inspirador; entre sus discípulos descollaría Rusbroquio (Ruysbroeck) en Brabante, que al intelectualismo y universalismo, propios de la mística alemana, añade, en contraste con ésta, la actividad y la valoración de las obras exteriores por medio de la práctica de las virtudes; y a la unión con el Logos, sin intermediarios, vincula la consideración de la humanidad de Cristo por medio de su contemplación, imitación y seguimiento.

Su alma poética se alejó de la pura abstracción de otros místicos, caajando su prosa de bellas imágenes, de geniales concepciones y de felices metáforas.

Es en la vida contemplativa —tercera de las etapas de la vida del espíritu, según Rusbroquio— cuando tiene lugar en el alma el nacimiento del Verbo, que es el fin de toda la ética eckerhartiana.

Sin embargo Rusbroquio, al centrar su atención de modo singular en Cristo, daría pie a lo que sería la mística cristocéntrica, que a través de la Congregación agustiniana de Windesheim, tendría su más genuino exponente en Tomás de Kempis.

Del grado de su amor a Jesucristo da idea el relato de su vida escrito por un canónigo Regular, que calló su nombre, y que vivió poco después que Rusbroquio. El anónimo autor narra cómo "...Nuestro Señor Jesucristo se le apareció muchas veces, y le concedió muchas gracias y favo-

res”,<sup>1</sup> y más adelante añade que en una ocasión, diciendo Misa, le dio Dios tan gran dolor que parecía se le acababa la vida; el propósito le aconsejó no celebrara, pero Rusbroquio le contestó en estos términos: “Ruégote, Padre, que no me quites por esta causa el celebrar el Santo Sacrificio, porque el defecto, que parece se origina de la vejez, no nace sino de la asistencia y oficio de la Divina Gracia, pues en esta ocasión mi Señor Jesucristo llegándose a mí me habló con tiernas y dulcísimas palabras y me dijo: Tú eres mío y yo soy tuyo”.<sup>2</sup>

## II. EL LOGOS EN EL SENO DE LA TRINIDAD Y EN EL ALMA

Rusbroquio revela su fondo eckerhartiano al distinguir en el Ser absoluto naturaleza y esencia, que se corresponden con los de Dios y divinidad en la filosofía de su maestro.

J. Sanchis analiza agudamente esta correspondencia en su estudio sobre la mística alemana: “La esencia divina o divinidad simplemente es el Ser supremo en cuanto es fuente de todo ser, es aquel fondo o abismo simple sin distinción ni operación alguna. ‘Su divinidad —dice Ruysbroeck— no obra, sino que es una simplicísima esencia’. Allí no hay distinción entre las Personas, y es allí donde el espíritu que ha llegado a la divina unión se pierde en aquel abismo sin fin de las divinas tinieblas.

“La Naturaleza divina, es, en contraposición con la divina Esencia, Dios actuando, Dios en cuanto es principio de operaciones, es decir, el fondo de la ‘fecundidad divina’. Según la fecundidad, Dios es trino en personas, así como uno en la naturaleza... Desde la eternidad el Padre engendra al Hijo, y en esa eterna generación pronuncia también todas las cosas, cuyo ser ideal en el Verbo es tan eterno como el mismo Dios... El punto de unión de criatura y Creador es el fondo del alma, que, ... viene a ser algo más que el órgano receptivo de lo divino”.<sup>3</sup>

De las tres vías que distingue Rusbroquio, activa, interior y contemplativa, es en la segunda donde se realiza un toque misterioso en el alma “por el cual es engendrado el Hijo en la memoria suprema”.<sup>4</sup>

En la vía contemplativa “...tiene lugar en el alma en su pleno sentido el nacimiento del Verbo... El alma queda convertida en un fuego

<sup>1</sup> Rusbroquio. *Trat. 1. Vida y obras de D. Juan Rusbroquio*, I, fol. 15, col. 1.

<sup>2</sup> *Ibidem*, fol. 16, col. 1-2.

<sup>3</sup> J. Sanchis, *La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del Siglo de Oro*, pág. 77.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 79 (citando a Rusbroquio).

abrasador, y ese fuego es el Espíritu Santo, en quien todos los bienaventurados están cual oro derretido en el crisol de la Unidad divina.<sup>5</sup>

Gráficamente presenta Rusbroquio la unión del Logos con la naturaleza humana: “La cuarta propiedad que miramos en Dios se llama ventana, o ventana, en que entendemos la unión del Verbo Eterno con nuestra naturaleza. Esta ventana de unión nos conserva el Reino de Dios patente y abierto, y ésta se manifestó a Dios desde la eternidad; pero a nosotros se hizo patente al tiempo conveniente. En esta unión, pues, el Padre Eterno con amor inmenso nos dio a su Hijo, y el Hijo también por amor se dio a sí mismo, y a nosotros al Padre con su amarguísima muerte. Y el Padre juntamente con el Hijo movidos de gran caridad nos dieron el amor de ambos, con que mutuamente se abrazan, esto es, el Espíritu Santo”.<sup>6</sup>

El hecho de que Rusbroquio hable de la existencia eterna de las cosas creadas en el Verbo, hizo pensar en una dudosa ortodoxia, lo que provocó que Gerson le tachase de panteísta, acusación que rebatió Juan de Schonhoven en una dura polémica sostenida con aquél. El mismo Rusbroquio puntualiza: “Quiero que advierta el lector que en cualquier parte que diga que somos una cosa con Dios, se debe entender que somos una cosa en amor”.<sup>7</sup>

### III. CRISTO, EL VERBO ENCARNADO, CENTRO DE LA DOCTRINA MÍSTICA DE RUSBROQUIO

A pesar del fondo eckerhartiano de Rusbroquio, éste, según Groult, figuraría en la mística más “cristiana” y más práctica de los Países Bajos, frente a la espiritualidad renana. “Más cristiana, puesto que ya no es el Logos simplemente, sino Cristo, el Verbo encarnado, quien constituye el centro de su doctrina mística. Más práctica, porque descendiendo a pormenores ascéticos en que los alemanes no se fijan”.<sup>8</sup>

Dentro de esta corriente habría que situar el grupo de Groenendael, la Congregación de Windesheim y los “Hermanos de la vida común”, influidos todos por Rusbroquio.

Pourrat, al estudiar la espiritualidad alemana, descubre que los místicos medievales germanos enseñan que la unión mística “se opera con

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 80.

<sup>6</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 155, col. 2.

<sup>7</sup> J. Sanchis, *ob. cit.*, pág. 82 (recogiendo el texto de Rusbroquio).

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág. 24 (citando a Groult).

la esencia divina y no con la humanidad de Cristo, aunque sea por esta humanidad como se llega a la divinidad”.<sup>9</sup>

Aclarada ya la situación singular de Rusbroquio en la panorámica general de la mística nórdica y centroeuropea del Medievo, es interesante descubrir la importancia creciente que en él adquiere la humanidad de Cristo, aunque no se aparte, por otro lado, de la directriz logocéntrica. Por ello en el tratado “Del adorno de las Bodas Espirituales” afirma que “...el Hijo es Verbo sempiterno, Sabiduría infinita, verdad ejemplar, vida de todas las criaturas, eterna regla totalmente inmutable, que registra y mira evidentiísimamente todas las cosas, que es ilustración y resplandor de todos los santos que habitan así en el Cielo como en la tierra, según la dignidad y mérito de cada uno”.<sup>10</sup>

Al hablar de la Humanidad de Cristo aclara que “no subsiste en sí misma, porque ni es Persona, ni hipóstasis de sí mismo, como los demás hombres, sino su hipóstasis y forma es el Hijo de Dios, y por eso es una Persona con el Verbo, o palabra de Dios; y por esta unión es sabio, o prudente, y poderoso sobre todas las cosas que están sujetas a Dios. Es pues la Humanidad de Cristo transformada en Dios, y elevada a Dios, más noble, sabia, Santa y Bienaventurada que todas las criaturas”.<sup>11</sup>

En los “Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés” insiste en los efectos de esa unión de la Humanidad de Cristo con el Verbo: “Dícese también que el topacio, cuando es tocado del rayo del Sol excede en claridad a todas las piedras preciosas; y también la Humanidad de Cristo, por la unidad que tiene con el Verbo Eterno, excede y aventaja en claridad y nobleza a todos los Santos, y a todos los Ángeles; y en esta unidad o unión de su Humanidad con el Verbo Eterno está tan resplandeciente, clara y gloriosa con el reflejo del Sol Divino, que arrebatada a sí todas las vistas y atenciones de los Ángeles y Santos, y les imprime cierta vista o visión simple; y esto mismo se les concede también a todos los hombres buenos, a quienes se les revela y manifiesta esta claridad”.<sup>12</sup>

“Cristo pues tiene un Alma criada de nada; pero el Cuerpo formado de las purísimas entrañas de la Sacratísima Virgen María; y estas dos cosas juntas, Cuerpo y Alma, tomó, juntó y unió de tal suerte, que es

<sup>9</sup> P. Pourrat, *La spiritualité chrétienne*, II, pág. 357.

<sup>10</sup> Rusbroquio. Trat. X. *Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 262, col. 2.

<sup>11</sup> Rusbroquio. Trat. III. *Espejo de la Eterna Salud*, I, fol. 84, col. 1.

<sup>12</sup> Rusbroquio. Trat. IV. *Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 273, col. 1.

Hijo de Dios y de la Beatísima siempre Virgen María, esto es, Dios y Hombre debajo de una Persona...”<sup>13</sup>

En muy diversos lugares repite nuestro místico la plenitud de dones de la Humanidad de Cristo unida al Verbo: “...y el mismo Jesucristo Señor Nuestro, según su ánima criada, está totalmente inundado y se le comunicó a su alma más de lo que pudo desear cuando fue criada; pero este bien es inmenso y infinito, porque como la caridad Divina es una propiedad inmensa, puede desear y amar con modo inmenso. Estos regalos, pues, están vacíos de modo y consisten en la misma eficiencia de Dios”.<sup>14</sup>

Un paso más en la consideración de la Humanidad de Cristo a la que “le fue dada una indivisa y perfectísima plenitud de todos los dones”,<sup>15</sup> es que con ella llenó y podrá llenar a todas las criaturas, siendo al mismo tiempo “la causa de todos los bienes que hemos conseguido y podremos conseguir de Dios”.<sup>16</sup>

Esa plenitud se debe a que “...Dios Padre dio a su Santísima Humanidad poder y Señorío sobre todas las cosas en el Cielo y en la tierra, de tal suerte, que podía dar y recibir... El Espíritu Santo reposaba en su Alma y naturaleza humana, haciéndole rico, piadoso, liberal y abundante para todos los que le necesitasen y deseasen”.<sup>17</sup>

Por lo mismo “...fue, y es, el contemplador más alto de todos los que hubo en tiempo alguno, porque era una misma cosa con la Sabiduría eterna; y por mejor decir, era y es la misma Sabiduría por la cual se hace esta contemplación...”<sup>18</sup>

De ahí que Cristo fue “humilde, manso, paciente, misericordioso, lleno de gracia, benignidad y fidelidad, obediente, de una voluntad refinada y inocente, y se demostró más despreciado y abatido que todos los mortales. Adoraba a su Padre Celestial de rodillas. Y para que nosotros fuésemos bienaventurados y viviésemos eternamente con su Majestad, se entregó voluntariamente a la muerte”.<sup>19</sup>

Y si se pregunta por qué razón se hizo Dios Hombre, habrá que apelar a su “incomprensible caridad” y a la necesidad de todos los mor-

---

<sup>13</sup> Rusbroquio. Trat. III. *Espejo de Eterna Salud*, I, fol. 82, col. 1-2.

<sup>14</sup> Rusbroquio. Trat. XII. *Del Reino de los que aman a Dios*, II, fol. 379, col. 1.

<sup>15</sup> Rusbroquio. Trat. III. *Espejo de la Eterna Salud*, I, fol. 82, col. 2.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*, fol. 83, col. 1-2.

<sup>18</sup> Rusbroquio. Trat. XII. *Del Reino de los que aman a Dios*, II, fol. 384, col. 1.

<sup>19</sup> Rusbroquio. Trat. III. *Espejo de la Eterna Salud*, I, fol. 83, col. 1-2.

tales, “porque todos por el pecado original estábamos perdidos”.<sup>20</sup> A ello añade Rusbroquio otras cuatro razones por las que obró Cristo según su Divinidad y Humanidad en el mundo: “La primera es su Divino amor increado y inmenso; la segunda el amor criado, que se llama caridad, con que su alma estaba adornada por la unión con el Verbo Eterno, y por el don perfecto del Padre. La tercera es la gran necesidad del Linaje humano. La cuarta es la honra del Padre. Estas, pues, son las razones de la venida de nuestro Esposo Cristo, y de todas sus obras externas y internas”.<sup>21</sup>

A esta primera venida de “nuestro Esposo y Señor Jesucristo” en la que “se dignó hacerse Hombre por el hombre, vencido de su purísimo amor”, añade el místico germano otras dos. “En la segunda, infunde y derrama frecuentemente a cada uno de los corazones que le aman nueva gracia y nuevos dones, según su capacidad. En la tercera vendrá manifiesto en el día tremendo de aquel último Juicio, o también en la muerte de cada uno”.<sup>22</sup>

Este cristocentrismo que apunta en los escritos de Rusbroquio, no es ajeno a un antropocentrismo que ve al hombre como una imagen del Hijo.

#### IV. EL HOMBRE, IMAGEN DEL HIJO

Comienza nuestro autor enseñando que “el hombre consta de dos ‘naturalezas’ que se unen entre sí formando un individuo, de la misma manera que la naturaleza divina y humana forman la persona de Cristo. (Esta teoría está tan lejos de la tesis tomista como de la escotista)”.<sup>23</sup>

En el estudio de Pourrat sobre la espiritualidad cristiana, se recoge una cita de Rusbroquio, tomada de “El Espejo de la Eterna Salud”, que viene a confirmar la teoría de los místicos alemanes del siglo XIV, por la cual “el hombre ha sido creado según la imagen eterna que Dios tiene en él mismo”; “esta imagen (eterna) ha sido depositada en la parte superior de nuestra alma, y por tanto nosotros tenemos una semejanza con Dios, con la Santísima Trinidad”.<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup> Rusbroquio. *Trat. X. Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 210, col. 1.

<sup>21</sup> *Ibídem.*

<sup>22</sup> *Ibídem*, fol. 209, col. 2.

<sup>23</sup> J. Sanchis, *La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del Siglo de Oro*, pág. 73.

<sup>24</sup> P. Pourrat, *La spiritualité chrétienne*, II, pág. 364.

“Dios Padre celestial —dice Rusbroquio— ha creado a todos los hombres a su imagen y semejanza. Su imagen es su Hijo, su propia sabiduría eterna... Luego esta imagen, que es el Hijo de Dios, es eterna, anterior a toda creación. Todos nosotros hemos sido creados en relación con esta imagen eterna. Porque en la parte más noble de nuestra alma, dominio de nuestras potencias superiores, estamos constituidos en un estado de espejo vivo y eterno de Dios; llevamos grabada su imagen eterna y ninguna otra imagen puede entrar jamás. Sin cesar, este espejo permanece bajo la mirada de Dios y participa así con la imagen que allí está grabada, de la eternidad misma de Dios. Es en esta imagen donde Dios nos ha conocido en sí mismo, antes que fuésemos creados... Esta imagen se encuentra esencial y personalmente en todos los hombres; cada uno la posee entera e indivisa, y todos en conjunto, no tienen más que una sola. De esta forma, somos todos uno, íntimamente unidos en nuestra imagen eterna, que es la imagen de Dios y la fuente en todos nosotros de nuestra vida y de nuestra llamada a la existencia. Nuestra esencia creada y nuestra vida son unidas sin intermediario, como a su causa eterna. Pero nuestro ser creado no se convierte en Dios, así como la imagen de Dios no se convierte en criatura”.<sup>25</sup>

Caído el hombre, la restauración obrada por Jesucristo, nos comunica a su caridad eterna y nos vivifica con su Espíritu Santo. Esta acción salvífica la expresa Rusbroquio con curiosas imágenes que comparan a Cristo, según su divinidad, a la “fructífera oliva que sin cesar mana a nosotros con el óleo de su caridad eterna”,<sup>26</sup> y según su humanidad, al “arbolillo de bálsamo excelente de sus méritos”;<sup>27</sup> así de estas dos cosas “consta nuestro interior unguento, y el de todos los judíos que se salvarán por Cristo”.<sup>28</sup> A la acción salvífica del Hijo se une la del Espíritu Santo que es “como el óleo, que siempre arde y bulle y mana en el bálsamo precioso de los méritos de Jesucristo, y así siempre está junto y unido el óleo con el bálsamo; y esta composición de unguento compuso y ordenó en sí mismo Cristo, y de él, y por él mana este unguento a todos sus vivos miembros, que de justicia debíamos ser todos nosotros”.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibídem.*

<sup>26</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés, I*, fol. 314, col. 1.

<sup>27</sup> *Ibídem.*

<sup>28</sup> *Ibídem.*

<sup>29</sup> *Ibídem*, fol. 317, col. 2.

## V. CRISTO, SOL DE VIRTUDES

Mas Cristo no se contentó con redimirnos, sino que se convirtió para el hombre en el crisol de todas las virtudes: "...su Majestad es el Sol resplandeciente, que nació en el Cielo de la Santísima Trinidad, esto es, en la Aurora de su Excelentísima Madre siempre Virgen María... en su Majestad están, y estuvieron juntas y unidas todas las virtudes que se han ejercitado, y han de ejercitar en tiempo alguno, y juntamente con ellas todas las criaturas que obraron y obrarán las virtudes: y así su Majestad fue, y es el único Hijo del Eterno Padre, y está unido a la humana naturaleza".<sup>30</sup>

De entre todas las virtudes de Cristo, destaca Rusbroquio la humildad, la caridad y la paciencia. "...Nuestro Señor Jesucristo fue el hombre más humilde de todo el mundo, y por eso su reverencia a Dios, que se encaminaba a lo alto, fue mayor y más deleitable...";<sup>31</sup> pero nuestro místico distingue dos humildades en Cristo, a saber, según su divinidad y según su humanidad. En la primera distingue dos modos de humildad: el primero "es que quiso hacerse Hombre, y recibir en sí a la naturaleza condenada a lo profundo del Infierno, desterrada y maldita de Dios...";<sup>32</sup> el segundo "es que eligió por Madre a una Virgen pobre"...<sup>33</sup> "Fuera de lo dicho hay en Cristo otra humildad, según la Humanidad, y por la gracia y don de Dios. Por esta humildad el Ánima de Cristo, con todas sus fuerzas y con suma reverencia y veneración se sometía y inclinaba al poder altísimo del Padre, porque el corazón sumiso es humilde corazón. De aquí procedió que ejecutase todas sus obras a honra y alabanza de su Padre Eterno, y en cosa ninguna, según su Humanidad, solicitaba su honra propia...";<sup>34</sup> en otro tratado, al hablar del Pan "hecho para nosotros de la harina de la integérrima Virgen María", afirma que "permaneció siempre con ánimo humilde y nada soberbio en cuanta honra se le ofreció".<sup>35</sup>

---

<sup>30</sup> Rusbroquio. *Trat. X. Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 258, col. 1-2.

<sup>31</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 236, col. 1.

<sup>32</sup> Rusbroquio. *Trat. X. Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 211, col. 1.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 402, col. 1-2.

Cristo fue enviado al mundo “para servirnos con verdadera humildad y rendimiento, y ciertamente que sirvió obedientísimamente así a su Padre como a nosotros hasta la muerte...”<sup>36</sup>

La segunda virtud que hemos de considerar en Cristo es la caridad, la cual es “principio y principal raíz de todas las virtudes”. Esta “caridad contenía en Cristo las fuerzas superiores de su alma en una tranquilidad y silencio y en la fruición de la misma Bienaventuranza que goza ahora”.<sup>37</sup> Y para que el hombre se mueva a mayor grado de amor, propone Rusbroquio a Cristo como ejemplo de caridad: “Hacía... su oración y ruegos sublimes, devotísimos y íntimos al Padre por el uso común de todos los que querían salvarse; ...se dio comúnmente a todos, amando, enseñando, reprendiendo, consolando blandamente, repartiendo liberalmente y perdonando clementísimamente y con misericordia. Su Ánima, Cuerpo, Vida, Muerte y todos sus oficios y ministerios, siempre son, y fueron comunes, y no menos sus sacramentos, dones y beneficios... Y en ningún tiempo tuvo cosa propia, sino que todas las cosas de su Majestad eran comunes para nosotros, Cuerpo, Alma, Madre, Discípulos, Túnica y Capa. Por nuestra causa comió y bebió, y por nuestra causa vivió y murió, y los tormentos, Pasión y miseria que toleró eran propios de su Majestad, pero el fruto y utilidad que de ahí nació, son comunes...”<sup>38</sup>

Este amor de Cristo que se dio en comida y en bebida en el Santísimo Sacramento, “es tan admirable y estupendo, que nunca se oyó antes semejante amor”,<sup>39</sup> pues fue también Cristo el primer sacerdote “que puso el Pan Celestial en la Mesa de nuestra caridad, esto es su Cuerpo Sacratísimo, y glorioso, que nos dio en comida sempiterna...”<sup>40</sup>

La tercera virtud que se ha de contemplar en Cristo, “y que es también principio y raíz de las virtudes, es la tolerancia y igualdad de ánimo en las cosas adversas, la cual hemos de considerar con seriedad porque ésta adorna maravillosamente a Cristo nuestro Esposo por toda la vida...”<sup>41</sup>

---

<sup>36</sup> Rusbroquio. *Trat. XII. Del Reino de los que aman a Dios*, II, fol. 489, col. 2.

<sup>37</sup> Rusbroquio. *Trat. X. Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 211, col. 2.

<sup>38</sup> *Ibidem*, fol. 268, col. 2 y fol. 269, col. 1.

<sup>39</sup> Rusbroquio. *Trat. III. Espejo de la Eterna Salud*, I, fol. 45, col. 1-2.

<sup>40</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 405, col. 1.

<sup>41</sup> Rusbroquio. *Trat. X. Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 212, col. 1.

De esta sucinta consideración se deduce la ejemplaridad de Cristo respecto al hombre, el cual “nos sirvió y vivió para nosotros, nos enseñó, y finalmente por su caridad, padeció muerte por nosotros”.<sup>42</sup>

## VI. CRISTO, EJEMPLO DEL HOMBRE

Expresamente alude Rusbroquio a la ejemplaridad de Jesucristo, según su Humanidad,<sup>43</sup> al cual propone como “Espejo claro” y “Regla” de nuestra vida, “según la cual debiéramos siempre vivir; porque “su Humanidad Santísima es lámpara de la Divina claridad, con la cual se ilustró al cielo y la tierra y se ilustrará por toda la eternidad”.<sup>44</sup>

En el tratado de la divina contemplación considera a Jesucristo como “nuestro Canon o regla”, y su vida como “nuestro Ordinario y Breviario común, o Libro común de horas por todo el Orbe, que debemos llevar perpetuamente con nosotros, en cualquier parte donde estuviéremos, conviene a saber, conservando en nuestra memoria y sin olvido su Pasión y Muerte acerbísima, y su amor y fidelidad en nuestros corazones con deleite y amor, y su santísima vida, que habita y permanece en nuestras almas...”<sup>45</sup>

Al fundar Jesucristo y sus apóstoles la Santa Iglesia en la fe cristiana, “dejaron después de sí una común regla o norma de vivir, según la cual hemos de pasar nuestra vida, y que ellos observaron viviendo, y enseñaron con palabras y escritos, y consignaron con su muerte. El fundamento de esta regla es la Fe católica, la cual se funda en la mutua fidelidad y caridad, testificándolo el mismo Jesucristo...”<sup>46</sup>

La observancia de esta regla es lo que lleva al hombre a asemejarse con Cristo.

## VII. SEMEJANZA CON CRISTO

Un ejemplo extraído del contexto de su época, sirve a nuestro autor para exponer el fundamento de nuestra semejanza con Cristo. “Si a cualquier hombre seglar le causaría gran contento y gusto poder hacer

<sup>42</sup> Rusbroquio. *Trat. XII. Del Reino de los que aman a Dios*, II, fol. 427, col. 2.

<sup>43</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 251, col. 2.

<sup>44</sup> Rusbroquio. *Trat. III. Espejo de la Eterna Salud*, I, fol. 83, col. 2.

<sup>45</sup> Rusbroquio. *Trat. XIII. De la contemplación divina*, II, fol. 500, col. 2.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, fol. 474, col. 1.

alguna cosa por un Príncipe o Emperador, por donde granjee su voluntad y le sea muy semejante, con mucha más razón nos debíamos alegrar cuando pudiésemos ser semejantes a Cristo, Rey de Reyes, y Señor de Señores. Y como un hombre del siglo no se corriera de hacer algo por donde fuese semejante al Emperador, mucho menos debíamos corrernos de ejercitar acciones para conseguir la semejanza de Cristo..."<sup>47</sup> Y puesto que Cristo pasó su vida como ejemplar de todos nosotros, nos haremos semejantes cuando nos unamos a él "que es la plenitud de todos los dones y virtudes, por el cual podemos recibir todos los dones, y obrar todas las virtudes, y sin el cual nada podemos, ni tenemos cosa alguna".<sup>48</sup>

De modo más elocuente lo expresan estas palabras del mismo Rusbroquio, que tienen el sabor de una ferviente oración: "Porque nos criaste a tu Imagen, esto es, para que seamos una cosa contigo en amor, y a tu semejanza, para que confiados en tu gracia, deseemos ser semejantes a ti en todas las virtudes..."<sup>49</sup>

Son varios los géneros de hombres que tienen semejanza con Cristo, e incluso con la Santísima Trinidad. Así "todos los que consiguieron perfectamente en este grado este don de divino consejo son también semejantes a Cristo, según su Humanidad; donde se ha de advertir que se hallan tres géneros de hombres que tienen cierta semejanza de la excelentísima Trinidad de Dios, y de su Santísima Humanidad. Los primeros, pues, son semejantes natural e imperfectamente; otros sobrenatural y perfectamente, cada uno, según su grado. Los del tercer género son juntamente semejantes y Bienaventurados, cada uno según la excelencia y dignidad de sus méritos".<sup>50</sup>

Estos Bienaventurados en el "lumbre de Gloria" son semejantes a Cristo, "cada uno según ha merecido en el lumbre de gracia, y como Cristo, según su Humanidad fue semejante a Dios en la gracia y dones Divinos más perfectamente que todos, obtiene también en la Gloria perfectísima semejanza, y de esta plenitud recibimos todos, todo lo que somos en la Gracia, y cuanto después seremos en la Gloria".<sup>51</sup>

De nuevo reitera la semejanza de Cristo a la Santísima Trinidad, así como de todos los buenos: "...Cristo fue, y es, semejante a la Santísima

<sup>47</sup> Rusbroquio. *Trat. V. De algunas principales virtudes*, II, fol. 1, col. 1-2.

<sup>48</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 251, col. 2.

<sup>49</sup> Rusbroquio. *Trat. XIII. De la contemplación divina*, II, fol. 501, col. 2 y fol. 502, col. 1.

<sup>50</sup> Rusbroquio. *Trat. XII. Del Reino de los que aman a Dios*, II, fol. 372, col. 2.

<sup>51</sup> *Ibidem*, fol. 373, col. 2.

Trinidad, y antes tuvo la gracia, y ahora tiene la Gloria, según la medida de su capacidad criada; y en este mismo grado todos los buenos tienen cierta semejanza de Dios así en la gracia como en la Gloria...”<sup>52</sup>

Para conformarnos perfectamente con Cristo crucificado propone Rusbroquio tres modos, dos espirituales y uno sensible o sensitivo. “Nuestro Señor Jesucristo explicó con la vida en sus tiempos y enseñó con la palabra estos tres modos a sus discípulos, y aún ahora enseña a todos aquellos que, negándose a sí mismo(s), siguen a su Majestad... Enséñalos también que hagan con su Majestad gracias, den alabanzas, amén, y sirvan al Padre celestial con reverencia perenne, y que posean en él y con el Padre Celestial la unidad del Espíritu Santo en la eterna bienaventuranza, la cual es alcázar y cláusula del amor, conviene a saber, mente libre de imágenes y amor desnudo en ocio perenne. Este es el primer modo espiritual que Cristo nos enseña, con que poseemos la naturaleza altísima de la Divinidad”.<sup>53</sup>

En el segundo modo espiritual Cristo nos guía “hacia lo inferior, y nos enseña con humilde abatimiento, y sumisa y rendida humildad a morir a nosotros mismos, y a nuestra propia voluntad...”;<sup>54</sup> por ello todos los que le imitan en la humilde sumisión y rendimiento a todos los mortales, en pedir y desear la salvación de todos, en morir y vivir para cumplir la justicia de Dios se hacen semejantes a su Majestad.

El tercer modo de la vida eterna tiene su principio en el ejercicio sensitivo de la eterna verdad. “Porque la razón divinamente ilustrada manda a estos hombres que refrenen su vida sensitiva, y la rijan, ordenen y moderen a honra de Dios. Por eso aborrecen y desprecian todas las inclinaciones desordenadas de la naturaleza, apetitos, consuelos y deleites que pueden recibir en todas las criaturas mortales”.<sup>55</sup>

## VIII. IMITACIÓN DE CRISTO

Al hacernos semejantes e imprimir en nosotros a Cristo, él “nos levantará a aquella sublime vida, en la cual estamos unidos a Dios, y nuestra alma pura y casta se llega por amor y mora en el Espíritu Santo”.<sup>56</sup>

<sup>52</sup> *Ibíd.*, fol. 374, col. 1.

<sup>53</sup> Rusbroquio. *Trat. XIII. De la contemplación divina*, II, fol. 521, col. 2.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, fol. 522, col. 1.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, fol. 522, col. 1 y fol. 526, col. 1.

<sup>56</sup> Rusbroquio. *Trat. IX. De los siete grados de amor*, II, fol. 178, col. 2.

Para ello es preciso que atemos “fuertemente delante de nosotros la dulcísima vida de Cristo”, y la retengamos “fija en nuestro aspecto libre...”<sup>57</sup>

“Su vida, palabras y instrucciones nos están escritas; todo lo cual quiere su Majestad que sigamos y imitemos sin inconstancia y movilidad de ánimo. Su vida sensitiva fue inocencia, hambre, sed, calor, frío, trabajo y dolor, pero su vida interior fue sabiduría que mira distintamente toda la verdad, y también fidelidad, amor y piedad abundante. Su vida contemplativa estaba elevada sobre todas las cosas, dando gracias y alabanzas a su Padre, y amándole y honrándole con reverencia perenne. Su vida paciente se sujetó no solamente a la voluntad del Padre, sino también a las manos de los enemigos, y esto con gran paciencia, dispuesta a vivir y morir y tolerar todas las cosas con resignación verdadera. Su vida perfecta fue una libre resignación de sí en las manos del Padre hasta la muerte”.<sup>58</sup>

Rusbroquio en la “Suma de toda la vida espiritual” alienta al alma a la imitación de Cristo en estos términos: “Contemplará y se ejercitará con continuación en la vida y ejemplo de Jesucristo Nuestro Señor y Salvador, como en un espejo muy lucido, considerando atentamente lo que es semejante o desemejante; y en sí mismo dará ejemplo de buena vida a todos los mortales”.<sup>59</sup>

Es sumamente significativo que la versión castellana de las obras del místico germano, concluyan con un ejemplo “que se halló escrito en un ejemplar muy antiguo añadido al tratado de las bodas espirituales”, en el que se considera la imitación de las virtudes de Cristo: “Si refieres a este fin la meditación de la Pasión del Señor y los demás ejercicios tuyos, para imitar con más perfección las virtudes santísimas de Cristo Señor Nuestro, conseguirás y lograrás tu deseo, y no te apartarás del camino recto, hasta llegar a la fuente de todo bien, que es Nuestro Señor Jesucristo, el cual es bendito por los siglos de los siglos. Amén”.<sup>60</sup>

La imitación de Cristo debe hacerse buscando ante todo la gloria del Padre: “...Cristo Señor Nuestro con todas sus fuerzas y actos y con toda su facultad estaba elevado, mirando y buscando siempre la honra del Padre. Lo cual también nosotros, en cuanto nos fuere posible, procuraremos ejercitar”.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 294, col. 2.

<sup>58</sup> Rusbroquio. *Trat. XIII. De la contemplación divina*, II, fol. 525, col. 1.

<sup>59</sup> Rusbroquio. *Trat. II. Suma de toda la vida espiritual*, I, fol. 22, col. 2.

<sup>60</sup> Rusbroquio. *Ejemplo elegante...*, II, fol. 584, col. 2.

<sup>61</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 236, col. 1-2.

Esta imitación abarca el deseo de reproducir su Pasión, su vida de dolor, sus virtudes todas... Sin duda así lo experimentó el gran místico al expresar que "...cuando alguno... hace conmemoración... de los tormentos, pasión (de Cristo), es llevado a veces de una devoción tan amante del ánimo y de una compasión sensible, que desea ser fijado con clavos en la Cruz con Cristo, y derramar la sangre de su corazón a honra de Cristo, y se imprime y se anega todo en las Llagas y corazón patente de su Salvador..."<sup>62</sup> Por ello afirma también rotundamente: "Yo imitaré, como es justo, a mi Dulcísimo Esposo Cristo Jesús, en pobreza, en miseria, en hambre y sed, en frío y en calor, en las penalidades, en el desprecio, en las afrentas, en los ultrajes, y finalmente hasta la muerte".<sup>63</sup>

Rusbroquio, al considerar el modo sublime de la vida de Cristo, se pregunta si lo hemos de imitar. "Respondo que sí, porque nos dio ejemplo, para que le imitémos y siguiémos; y cuanto más le imitémos, tanto más Santos seremos, y puesto que no le podemos imitar en el ayuno de cuarenta días y noches y otras grandes virtudes por nuestra flaqueza, pero hízolo el Señor para que le imitémos interiormente en el espíritu, lo cual debemos procurar con discreción y virtud prudente; porque esto es lo que el Señor amó más, que le imitémos en la caridad con Dios y el prójimo; y así dijo 'En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáredes unos a otros' ".<sup>64</sup>

Para conseguir esa perfecta caridad "no hay camino más breve, más recto, ni más seguro, que la verdadera humildad, que Jesucristo Nuestro Señor nos enseña diciendo: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas..."<sup>65</sup>

Por ello las mismas Órdenes religiosas se instituyeron a imitación de la vida humilde de Cristo, "porque todos sus escogidos padecieron de buena gana las aflicciones, cuando vieron que Cristo, Sabiduría de Dios, eligió una vida humilde, abatida, despreciada y rígida y áspera, y en esto mismo se fundaron y instituyeron todas las Órdenes de la vida Religiosa o Monástica..."<sup>66</sup>

A la humildad se une la virtud de la paciencia: "Supuesto, pues, que Jesucristo nuestro Fiel Amador... se abnegó a sí mismo tan totalmente y padeció no sólo con paciencia sino con gozo y alegría por la gloria de su Padre y por nuestra salud, también nosotros a imitación

---

<sup>62</sup> Rusbroquio. *Trat. X. Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 272, col. 1.

<sup>63</sup> Rusbroquio. *Adición al Trat. V. De las virtudes*, II, fol. 77, col. 2.

<sup>64</sup> Rusbroquio. *Trat. V. De algunas principales virtudes*, II, fol. 51, col. 1.

<sup>65</sup> Rusbroquio. *Trat. II, Suma de toda la vida espiritual*, I, fol. 19, col. 1.

<sup>66</sup> Rusbroquio. *Trat. IX. De los siete grados de amor*, II, fol. 180, col. 2.

suya debemos recibir con paciencia de mano de su Majestad y a honra suya todo lo que nos puede venir de aflicción, ya venga de Dios, ya de los hombres...”<sup>67</sup>

También hay que practicar las virtudes morales, “y para que las deseemos, reverenciamos y ejercitemos con más fervor, debemos advertir, cómo las reverenció y ejercitó el mismo Cristo nuestro Salvador toda su vida... Por lo cual se vistió de color de jacinto; porque toda su vida fue razonable, y de suma moderación. Vistióse también de púrpura por su fortaleza; porque venció a su naturaleza corpórea, ofreciéndola a la muerte... Lo tercero, se vistió de grana dos veces teñida, cuyo color es encendido, o rubio a manera de fuego, esto es, de caridad y misericordia, con que se entregó a la muerte el gusanillo, esto es, su excelentísimo cuerpo, y es esta grana dos veces teñida, porque nos lavó con su Preciosa Sangre, y nos coloreó decente y honoríficamente, y de esta suerte se vistió a sí mismo con la vestidura más honesta, que puede pensarse del amor y aficciones que toleró.

Lo cuarto finalmente “tuvo también el color de lino delgado retorcido, porque fue cándido, esto es, sin mácula, y a manera de cordero inocente en toda su vida, y en todas sus acciones. En estas cuatro virtudes debemos imitarle, y seguirle, contender y solicitarle con toda la posibilidad y facultad de nuestras fuerzas”.<sup>68</sup>

Empleando una expresiva imagen, Rusbroquio habla de las vestiduras que da Cristo a los que imitan sus consejos. La primera vestidura es un “ánimo sujeto establemente y con perseverancia a la voluntad gratísima de Dios, dispuesto a sufrir y padecer cuanto Dios quisiese que tolerasen en el tiempo o en la eternidad”. “Otra vestidura da el mismo Señor también a sus discípulos que se desprecian a sí mismos, y mortifican su naturaleza sensitiva y que siguen en la vida espiritual interior los consejos, vocación o llamamiento de Cristo. Esta vestidura es de tres hilos, o tejida de hilo de tres colores, que son castidad del cuerpo, limpieza de corazón y pureza de espíritu”.<sup>69</sup>

Hay todavía una vestidura más excelsa ya que “el Señor mismo viste a sus discípulos con su vestidura, con que ahora está vestido en la vida eterna y también se vistió en esta vida, según cierta figura de la vida eterna; porque llegándose el tiempo en que había determinado morir por nosotros, ‘preso por los judíos, fue entregado al Presidente Pilatos, para que le diese muerte. Por su mandato fue herido y llagado

<sup>67</sup> Rusbroquio. *Trat. V. De algunas principales virtudes*, II, fol. 21, col. 1.

<sup>68</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 141, col. 1-2.

<sup>69</sup> Rusbroquio. *Trat. XIII. De la contemplación divina*, II, fol. 480, col. 1-2.

con azotes', de tal suerte, que manaron de todo su cuerpo Ríos de preciosa Sangre. 'Luego le vistieron de una vestidura de púrpura', teñida con la sangre de un pez de conchas... y vestido así 'le adoraban con irrisión doblando las rodillas en tierra, como a Rey de los judíos; pero todo esto fue cierta figura que nos significa la verdad de la vida eterna... (Cristo) en la naturaleza corpórea era todo incólume y floridísimo como los peces en las aguas, y su cuerpo era el vestido de su solemnidad, porque en aquel gran día de fiesta, en que los judíos dieron la muerte a este Pez excelentísimo, la capa de su Cuerpo fue bañada por todas partes de la Sangre rosada y teñida de color como de púrpura y grana, y su Majestad se vistió de esta vestidura, y nosotros con él a su honra, si llevamos nuestra Cruz, y somos sus discípulos y imitadores en la Fe Católica' ".<sup>70</sup>

#### IX. SEGUIMIENTO DE CRISTO

Un aspecto de la imitación de Cristo es su seguimiento; él es "Capitán" y Gobernador de los que le siguen e imitan, "a los cuales guarda y ama, como la pupila de sus ojos..."<sup>71</sup>

El místico germano señala dos caminos para seguir a Jesucristo: el primero es el de sus mandatos, el segundo el de los consejos;<sup>72</sup> pero al mismo tiempo lamenta cuán pocos son los que le siguen verdaderamente "pues, entre cien prelados y sacerdotes que gobiernan la Santa Iglesia y viven del patrimonio de Cristo, comprado con su preciosa Sangre, apenas hallarás uno que siga y imite a Cristo exterior y interiormente como los Apóstoles, porque Cristo y sus discípulos fundaron y instituyeron en el principio de la Iglesia Santa, la santa vida y verdadera Religión..."<sup>73</sup>

Si queremos seguir a Cristo en las virtudes, "debemos... considerar y atender su modo interior, o disposición, y obras que exteriormente obró, esto es, las virtudes y sus actos. El modo, o disposición interior, según su Divinidad, es incomprendible... y no podemos explicarla... pero de este modo o habitual interior no hemos de hablar más ahora, sino sólo de aquel modo o hábito con que estaba adornado, según su Humanidad, por las perfecciones y dones Divinos. ...Pero de todas estas (virtudes) de solas tres hemos de tratar, que son conducentes a nuestro

<sup>70</sup> *Ibidem*, fol. 486, col. 1-2.

<sup>71</sup> Rusbroquio, Adición al Trat. V. *De las virtudes*, II, fol. 55, col. 1.

<sup>72</sup> Rusbroquio. Trat. IX. *De los siete grados de amor*, II, fol. 190, col. I.

<sup>73</sup> Rusbroquio. Trat. XIII. *De la contemplación divina*, II, fol. 469, col. 2.

instituto, conviene a saber, humildad, caridad y paciencia... porque éstas son las principales raíces y principio de todas las virtudes y de toda la perfección”.<sup>74</sup>

La humildad, que “está muerta a sí misma, es sabia y prudente, y despreció al mundo, y sabe sufrir todas las cosas adversas”, es la que “lleva su Cruz y sigue a Cristo... hasta la muerte”.<sup>75</sup> Esto enlaza con la devoción a la Pasión de Cristo, siendo posiblemente los místicos alemanes del siglo XIV los primeros que hablaron de los dolores que causó en el alma de Cristo el abandono del Padre.<sup>76</sup>

El propio Rusbroquio aconseja meditar en la Pasión de Cristo, en su Muerte y amor inmenso: <sup>77</sup> “...sacarás de tu memoria el libro cándido escrito con letras bermejas, esto es, la vida inocente de Jesucristo, cuya ánima es verdaderamente inocente y tiene la plenitud de toda gracia, y está bermeja con un ardiente amor a manera de llama, pero el cuerpo es glorioso y maravillosamente cándido, más resplandeciente que el mismo Sol, herido con azotes por todas partes, derramando sangre rosada y preciosa, que son los caracteres bermejos que tenemos por señales y letras de su verdadera caridad para nosotros. Pero las cinco Llagas más insignes son las letras mayúsculas y capitales, con las cuales se empiezan los capítulos de este libro”; <sup>78</sup> “...y cuando se ofreciere padecer alguna cosa, hemos de poner cuidado en traer a la memoria la Pasión de nuestro Redentor, siguiéndole hasta la muerte en obediencia verdadera, y resignación de nuestra voluntad, que así gustaremos de su amor, en el cual nos escogió, y amó desde la eternidad sin principio”.<sup>79</sup>

Sin embargo el celebrado maestro del espíritu no sólo recomienda seguir a Cristo en su Pasión, sino también en el Monte Tabor, esto es, en el monte de “nuestra mente desnuda”, como le siguieron san Pedro, san Juan y Santiago.<sup>80</sup>

Mas la perfección en el seguimiento de Cristo se halla en los consejos evangélicos: “El mismo Jesucristo Señor Nuestro instituyó y compuso cierto Canon o Regla de vivir, que siguió él mismo, y enseñó a sus discípulos y a cuantos quisieren imitarle. Y aunque hoy se hallan

<sup>74</sup> Rusbroquio. *Trat. X. Del adorno de las Bodas Espirituales*, II, fol. 210, col. 1.

<sup>75</sup> Rusbroquio. *Trat. XIII. De la contemplación divina*, II, fol. 524, col. 2.

<sup>76</sup> P. Pourrat, *La spiritualité chrétienne*, II, pág. 351.

<sup>77</sup> Rusbroquio. *Trat. IV. Comentarios sobre el Tabernáculo de Moisés*, I, fol. 374, col. 1.

<sup>78</sup> Rusbroquio. *Trat. VIII. De las siete custodias de amor*, II, fol. 171, col. 2.

<sup>79</sup> Rusbroquio. *Trat. III. Espejo de la Eterna Salud*, I, fol. 50, col. 1.

<sup>80</sup> Rusbroquio. *Trat. XI. Del cálculo o perfección de los hijos de Dios*, II, fol. 333, col. 1.

muchos que juran en las palabras de este Canon, son pocos los que lo observan. Este Canon, pues, o Regla no es de precepto, sino solamente consejo del Espíritu Santo; no es de necesidad, sino de libre voluntad. Dice pues su Majestad: “si alguno quisiera venir después de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día y sígame’. Y también: ‘Si quieres ser perfecto, ve, y vende todas las cosas que tienes y posees con amor, y dalas a los pobres, y ven y sígueme’”.<sup>81</sup>

## X. RUSBROQUIO Y LA “DEVOTIO” MODERNA

Muchos fueron los discípulos de Rusbroquio, tales como Gérard Groot, Tauler, Jean de Scoonhoven, Tomás de Kempis, que testimoniaron su admiración por el maestro; Dionisio el Cartujo llegó a llamarle “un Doctor divino” y “otro Dionisio Areopagita”.<sup>82</sup>

Pero la trascendencia del singular místico arranca de su influjo en la “Devotio” moderna, cuya obra inmortal, la “Imitación de Jesucristo”, atribuida a Tomás de Kempis, y con cierta similitud con los tratados místicos del mismo Scoonhoven, tiene su cuna en la escuela de Windesheim, inspirada, entre otros, en los escritos de Rusbroquio.

Frente a la espiritualidad especulativa, en los epígonos del siglo XIV se asiste al retorno a una espiritualidad “afectiva, empírica, sin arte ni sistema”<sup>83</sup> que derivaría en la “Devotio” moderna. Fruto de esta corriente sería el “Soliloquio inflamado” de Gerlac Pettersen, bastante semejante por su forma y pensamiento a la “Imitación”. En varios capítulos de dicho “Soliloquio” (XXVII, XXXIII...) se transparenta la mente de Rusbroquio.<sup>84</sup>

Los escritores vinculados a la “Devotio” moderna recomendaban con insistencia la meditación de la Pasión del Salvador como medio muy eficaz de salvación,<sup>85</sup> ¿no es acaso lo que aparece en la vida y en los escritos del propio Rusbroquio? Sin desdeñar su vinculación al logocentrismo, hemos de concluir que el gran místico germano fue parte principalísima en la renovación de la espiritualidad medieval que, en su ocaso, veía surgir un movimiento nuevo cuyo centro no sería el Logos, sino el Verbo encarnado.

<sup>81</sup> Rusbroquio. Trat. XIII. *De la contemplación divina*, II, fol. 476, col. 1-2.

<sup>82</sup> Œuvres de Ruysbroeck l'admirable, pág. 30.

<sup>83</sup> P. Pourrar, *La spiritualité chrétienne*, II, págs. 379-385.

<sup>84</sup> *Ibidem*, págs. 387-388.

<sup>85</sup> *Ibidem*, págs. 388-389.

BIBLIOGRAFÍA

- POURRAT, P., *La spiritualité chrétienne*. Tome II. Le Moyen-Age. Paris. Librairie Lecoffre. J. Gabalda et Fils, Éditeurs. 1928.
- RUSBROQUIO, *Traducción de las obras del iluminado doctor, y venerable D. Juan ———, por el Padre Blas López de los Clérigos Menores*. Tres tomos en dos volúmenes. En Madrid: en la Oficina de Melchor Álvarez. Año de MDCXCVI (vol. I). Año de MDCXCVIII (vol. II).
- RUYSBROECK, *Œuvres de ———, l'admirable*. Traduction du flamand per les bénédictins de Saint-Paul de Wisques. Troisième édition. Vromant et C.º, imprimeurs éditeurs. Bruxelles-Paris, 1922.
- SANCHIS, J., *La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del Siglo de Oro*. Edic. Verdad y Vida. Madrid, 1946.